

# Carta al: Lic. Marcelo Ebrard

México D.F. Abril 11 de 2007.

Lic. Marcelo Ebrard.  
Jefe de Gobierno del Distrito Federal.  
Presente.

Licenciado Ebrard:

Es usted el quinto jefe de gobierno del D.F. a quien me dirijo prácticamente para lo mismo: denunciar la corrupción existente en esta zona de la ciudad, zona que usted conoce perfectamente por su participación en el proceso reconstructivo del conjunto habitacional Tlatelolco tras los sismos de 1985.

Ninguno de sus predecesores tuvo la honestidad de investigar mis denuncias, sin duda por tratarse de elementos de su mismo partido, bajo el erróneo criterio de que hacerlo disminuiría la participación perredista, tónica que ha dañado al PRD, que en gran parte de sus cuadros medios y altos presenta un nivel exagerado de corrupción.

Yo fui fundador del PRD, y tras el desdén a mis denuncias me vi precisado a renunciar, y lo mismo ha sucedido con numerosas personas, persuadidas de que la organización que ofrecía un cambio revolucionario y democrático había caído en manos de delincuentes (algunos, vistos públicamente en videos) cuyas fechorías continúan impunes.

Tlatelolco, donde participé muy activamente (y gratis) para su organización y desarrollo cultural (véase mi libro "Movimiento Vecinal en Tlatelolco", Mención Honorífica del Instituto Nacional de Bellas Artes), divulgando sus orígenes y logros en Villa Olímpica, Villa Coapa, Unidad El Rosario, Plan Tepito, Unidad Cuitláhuac y otras, fue un ejemplo de lucha tan o más importante que el movimiento inquilinario en Veracruz, dirigido por Herón Proal a principio de los años veintes del siglo pasado.

A partir del infausto designio de mando de la Delegación Cuauhtémoc a Jorge Legorreta, el enorme condominio inició un declive imparable hasta la fecha. El deterioro es absoluto, y la petulancia de sus administradores ha impedido la participación de colonos conocedores de la problemática vecinal, y comprobablemente honestos.

Lo invito a venir sin aviso, para recorrer los asquerosos jardines llenos de defecaciones animales y humanas, de basura, de vidrios, realidad que se inició cuando el actual delegado en Cuauhtémoc fue nombrado subdelegado de Tlatelolco. Esta línea de ineptitud fue continuada por el siguiente subdelegado, Armando Barreiro, ahora diputado federal.

Es lastimoso que en nuestro país, la estupidez, la ignorancia y el desprecio hacia la población se pague con mayores beneficios para los gobernantes irresponsables.

Por supuesto, los jardines no son el único problema: cada vez hay más puestos callejeros, más propaganda de todo tipo divulgada mediante bocinas, más acoso al vecindario con actividades que atentan contra la tranquilidad, el descanso, el reposo, el trabajo hogareño, e incluso el amor.

Árboles, postes, fachadas, puentes, casetas telefónicas, es decir, todo espacio accesible, es utilizado para colocar, pegados, atados y hasta clavados, toda clase de propaganda comercial y política, no sólo con la complacencia de quienes deberían cuidar la limpieza del lugar, sino con su complicidad. La contaminación visual que esto produce es deprimente.

En las últimas semanas, el club 5 de Mayo, junto al metro Tlatelolco, ha sido un taller de herrería a los lados de su alberca. Lo que ahí se construye con gasto millonario, ha sido innecesario en los más de 40 años de construida la Unidad Habitacional. Por lógica, cabe la sospecha de que se trata de un colosal negocio de cierto funcionario, con el torpe argumento de que beneficiará a los residentes, torpe porque es una minoría notoria quien usa la alberca, que también lleva años bajo control de ineptos, pues el descuido de su PH, de su cloración y filtrado, con frecuencia origina la putrefacción del agua, que tiene que desperdiciarse. Constantemente, cientos de miles de litros de tan importante líquido del que padecen en otros rumbos ciudadanos, se pierden aquí, lo cual no quita el sueño a quienes se les dio el mando de esta pequeña ciudad.

Preocupa también que desde hace unos días algunos topógrafos estén haciendo mediciones en la explanada del metro Tlatelolco. Temo que alguna idea torpe de estos gobernantes haya sido presentada ante usted como "extraordinaria", y este espacio que permite ampliar un poco la visión, de por sí estrecha entre tanto edificio, sea convertido en algo que rompería la estética del sitio, pero que dejaría mucho dinero a sus "geniales" promotores.

Ni en el caso del adefésico esqueleto de metal que se está erigiendo en la alberca del club mencionado, ni en lo que pudiesen hacer en la explanada, se ha consultado la opinión vecinal, y por supuesto no se le ha presentado proyecto alguno. ¡Así se ejerce la democracia en Tlatelolco!

Cuando el ingeniero Cárdenas obtuvo el mando de la ciudad, pretendí hacerle llegar algunas ideas al respecto, que de haber sido tomadas en cuenta serían ahora realidad, y darían lustre a esta zona histórica, terrible y maravillosa a la vez.

Por lo anterior, le solicito me conceda una entrevista para plantearle de mejor manera mis puntos de vista, que sin duda beneficiarían toda esta región.

Licenciado Ebrard: Tlatelolco puede todavía ser rescatado. ¡Hágalo usted! Impida que el mismo gobierno lo siga afectando. Con alguien que ame Tlatelolco, esta unidad mejoraría sustancialmente.

¡No puede ser que la ciudad continúe en manos tan incompetentes!

Saludos.

MAX MENDIZÁBAL

Manuel González 302 F 1324.

Tlatelolco 06900, D.F.

p.d. Por experiencia, no contestaré a subalternos.